

Atenas se sume en las profundidades de la crisis

APOSTOLIS FOTIADIS

ATENAS.—Un círculo vicioso de violencia envuelve a la capital de Grecia, profundizando las heridas del país y haciendo que muchos se pregunten qué futuro les espera a los atenienses.

El asesinato de Manolis Kantaris, de 44 años, fue lo que inició, la semana pasada, esa espiral. Lo mataron a puñaladas a altas horas de la noche, mientras se preparaba para llevar a su esposa al hospital donde debía dar a luz a su segundo hijo.

El incidente tuvo lugar en el corazón de Atenas, zona cuyos habitantes describen cada vez más como un lugar caótico donde abundan las organizaciones delictivas.

Al día siguiente, integrantes de grupos nacionalistas-fascistas —cuya presencia en los barrios pobres de Atenas se acen-tuó el año pasado— realizaron varios ataques para “vengar” el asesinato de Kantaris.

Atacaron despiadadamente a

inmigrantes y abusaron de personas que protestaban contra su violencia.

La policía es criticada por tolerar las acciones nacionalistas violentas a un grado que llevó al ministro de Seguridad Xristos Papoutsis a admitir públicamente la falta de control sobre las fuerzas de seguridad que operan en el lugar.

La atmósfera se deterioró aún más cuando salió a la luz que tres jóvenes habían sido heridos, uno de gravedad, por lo que los médicos describieron como brutalidad policial intolerable, durante una marcha con motivo de una huelga general el mismo día.

La noche siguiente, dos hombres asesinaron a un bangladesí de cuatro puñaladas. Luego huyeron en bicicleta. Pese a la falta de evidencias, el crimen fue descrito como de motivación racial, algo que la policía ha aceptado como una seria posibilidad.

La violencia volvió a escalar en una frenética tarde el día 12 cuando dos manifestaciones —una contra los inmigrantes y la delin-

cuencia, y otra contra la violencia policial— tuvieron lugar en el centro de Atenas. Los ataques contra los inmigrantes continuaron, dejando a 19 extranjeros y un griego hospitalizados.

“La sensación es que Atenas está atravesando su noche más oscura”, dijo el presidente de la Asociación Musulmana de Grecia, Naim El Gadour.

Los habitantes de Atenas, ya desmorilados por la crisis económica, viven ahora temiendo por su seguridad. La activista Marianna Pantermali, que vive en el centro de la ciudad donde los nacionalistas llevan a cabo su acción, dijo que la situación es dramática.

“La gente que vive en esos barrios ha perdido la fe en los partidos y en los políticos, y está adoptando rápidamente los puntos de vista de los extremistas”, opinó.

“Si no participan activamente, estarán aprobando pasivamente el ‘pogrom’ contra los inmigrantes y refugiados. Piden



La policía protege a los fascistas.

sangre. Nunca hemos visto nada igual”, dijo.

A Xara Kouki, una joven investigadora social del Instituto Eliamep de Atenas, la situación le hace pensar en un polvorín a punto de estallar, según escribió en un artículo publicado en The Guardian que se volvió muy popular entre los jóvenes griegos a través de las redes sociales de Internet.

“La ciudad está llena de personas sin techo que buscan alimentos en contenedores de basura; de amigos que son despedidos sin recibir indemnización o que aceptan recortes salariales, de policías que golpean a ciudadanos que protestan, de escuelas y hospitales clausurados, de maestros y médicos que pierden sus trabajos, de periodistas censurados, sindicalis-

tas perseguidos, ataques racistas en el centro”, resumió.

El gobierno no ha podido convencer ni al público ni a sus prestamistas de que el plan de ajuste estructural que se implementa desde hace más de un año está logrando sacar a la economía de la crisis. Según cifras oficiales, la cantidad de desempleados sube todos los meses. Actualmente se sitúa en 15,4 %.

“Para los europeos ahora está claro que Grecia no podrá volver a solicitar préstamos a los mercados”, dijo a IPS Savas Robolis, profesor de políticas públicas en la Universidad Panteion.

“A fines del 2012, Grecia tendrá que pagar una deuda de 66 000 millones de dólares”, agregó. (Fragmentos tomados de IPS)

Estados Unidos: Adiós a la educación pública

ALBERTO AMPUERO*

Si hubiese que explicar la grandeza de Estados Unidos con una palabra, esa palabra sería educación, señaló Paul Krugman, premio Nobel de Economía 2008.

Pero eso era antes, cuando el desarrollo de la educación significó, primordialmente, el desarrollo de la educación pública y Estados Unidos era visto como la gran tierra de la educación, donde la enseñanza superior se ofrecía a la población en general. Hoy esa imagen del país colapsó, afirmó.

En la actualidad, Estados Unidos tiene problemas de todos los tamaños, formas y colores. Uno de los problemas más graves es el de la crisis del sistema público de educación. Los bajos índices en el rendimiento académico y el fracaso en los exámenes estandarizados por parte de decenas de miles de estudiantes de las comunidades pobres y marginadas se combinan con los recortes presupuestarios constantes y las corrientes privatizadoras del sector educativo público.

A todo esto se le agrega un problema de fondo; la educación pública ha experimentado un giro cualitativo en su manejo y objetivos. La enseñanza ha dejado de ser vista como derecho para convertirse en oportunidad de negocio, los docentes han pasado a ser empleados que persiguen el “éxito” de sus “clientes” —los estudiantes—, y el papel de las autoridades educativas está en proceso de reducirse, en el mejor de los casos, a meras funciones administrativas.

En sus discursos, el ex secretario de



Educación de Nueva York, Joel Klein, reiteraba que “el ingrediente secreto del éxito de Estados Unidos es el espíritu empresarial”, y que ese era el objetivo de la educación.

Klein y una decena de otros secretarios de educación municipal, reiteraron esta visión en octubre pasado en un artículo de opinión colectivo en el Washington Post, donde afirmaron que “los cambios transformativos requeridos para verdaderamente preparar a nuestros jóvenes ante la economía global del siglo XXI simplemente no se realizarán si no nos deshacemos primero de prácticas enraizadas que han estancado a nuestro sistema educativo, prácticas que han favorecido a los adultos, no a los niños”.

Este enfoque para promover la reforma del sistema de educación forma parte de un debate nacional en el que los “reformadores” en el poder han declarado que el sistema de educación pública es

un fracaso. Afirmando que más que cualquier otro factor, el principal freno al éxito de los estudiantes “es la calidad de sus maestros” y proponen aplicar normas empresariales que ante todo evalúen la eficacia de los profesores.

Hay una segunda línea de ataque, en que participa activamente la Bill & Melinda Gates Foundation (BMGF), que combate la escuela pública como ineficaz, sin tomar en cuenta la pobreza de recursos con que funciona, y acusa de ello a los sindicatos del profesorado, que se niegan a aceptar el despido de los maestros

menos capacitados. Su alternativa son las charter schools, que son planteles públicos administrados por grupos privados, y presentadas por la administración de Obama como clave para la salvación de la educación pública.

Como parte de su plan Race to the Top (Carrera hacia la cima), el gobierno está incentivando a los estados a levantar los límites en el número de escuelas charter a cambio de fondos federales.

Asimismo, la presente administración busca reemplazar cerca de 5 000 escuelas tradicionales con bajo rendimiento por escuelas charter. El gobierno tiene a disposición de los estados la jugosa suma de 3 mil 500 millones de dólares para subvencionar el “cambio” de las escuelas de bajo rendimiento. Mientras más escuelas de bajo rendimiento se cierran, mucho más dinero reciben los estados.

Pero como señala Diane Ravitch, una de las figuras nacionales más influyentes en el debate sobre el tema, profesora en la Universidad de Nueva York y ex subsecretaria de Educación del gobierno federal: las charter son “una fuerza de privatización” de la educación pública.

Este tipo de planteles, financiados por el erario, no tienen que funcionar con las mismas normas de otras escuelas públicas, suelen seleccionar a sus alumnos, en lugar de aceptar a todos, lo cual les permite ofrecer mejores resultados, sus maestros pueden no estar sindicalizados, por tanto, carecen de derechos laborales y pueden aceptar inversiones privadas, lo que permite que establezcan otra reglamentación.

Pero algo curioso sucedió en el camino al “éxito”. Según una amplia investigación realizada por expertos de la Universidad de Stanford, solo 17 % de las charter eran mejores que las escuelas públicas tradicionales, según se desprende de los resultados en los exámenes estandarizados; 37 % eran peores en comparación, y 46 % eran prácticamente iguales.

La profesora Ravitch argumenta que el gran debate en torno a la enseñanza ahora es entre aquellos que “creen que la educación pública no es solo un derecho fundamental, sino también un servicio público vital, versus aquellos que creen que el sector privado siempre es superior al sector público”. (Tomado de ARGENPRESS)

*Alberto Ampuero es periodista de Riverside, California.